

TRABAJOS TEÓRICOS

Fracaso académico¹

Luis Rodríguez de la Sierra²

Sinopsis

El autor busca explicar la apatía y la dificultad para estudiar que se presenta en la adolescencia. Sostiene que el adolescente está inmerso en la reedición de los conflictos de las etapas anteriores relacionados con el desarrollo de la psicosexualidad, se le hace difícil concentrarse en las tareas académicas y esto puede llevarlo al fracaso escolar. En el período de latencia el niño no enfrenta tantos conflictos y está libre para estudiar. El adolescente se encuentra repentinamente sintiendo la posibilidad de realizar sus sueños, se produce una sensación de libertad y capacidad de poder que debilita su equilibrio emocional. Su yo realiza serios esfuerzos para mantener controlada la conflictiva, tanto interna como externa e incrementa sus defensas. Al lidiar con tantos problemas, se afectan todos los ámbitos de su vida especialmente las relaciones con las personas. Sus respuestas son fácilmente impulsivas y agresivas. La exigencia de los padres puede además reforzar la necesidad de los jóvenes de oponerse a ellos, buscando autoafirmación.

Palabras Clave: Fracaso escolar, adolescencia.

El fracaso académico y en menor medida, la falta de entusiasmo con relación a los estudios es una de las grandes preocupaciones de los padres durante la mayor parte de la infancia y de la adolescencia de sus hijos. Qué recomendar a los padres es siempre un tema difícil y delicado. Es su

¹ Conferencia presentada en la Asociación Psicoanalítica Colombiana el 8 de octubre de 2022. Fecha de recepción: 15 de abril de 2023. Fecha de aprobación: 10 de mayo de 2023.

² Miembro Titular de la British Psychoanalytic Association.

obligación, claro está, animar a sus hijos a que estudien, pero también es nuestra obligación hacer que los padres se den cuenta de algunos hechos.

La preocupación que tuvo Anna Freud a lo largo de toda su vida fue distinguir entre lo que era realmente patológico y los trastornos propios de algunas etapas de nuestro desarrollo que puedan ser transitorios. Es bajo esta perspectiva que me dirigiré hoy a ustedes. ¿Es la adolescencia el período ideal de la vida para aprender y dedicarse a realizar unos estudios académicos formales? No lo creo. Para comprender por qué esto no es así debemos recordar lo que sucede en los primeros cinco años de la vida, lo que les sucede a esos niños cuando gradualmente progresan a través de las principales fases del desarrollo: oral, anal, uretral y fálica. No sólo hemos de pensar en lo que sucede a los niños sino también en qué pasa con las relaciones que tienen con quienes los rodean: los padres, hermanos, niñeras y otros parientes importantes como los abuelos, tíos, etc. No es éste un período fácil y menos aún su culminación. El famoso complejo de Edipo y su resolución son el equivalente a un asunto amoroso tempestuoso y de final incierto. Después las cosas cambian dramáticamente y tras la tormenta llega la calma. El período que le sigue se conoce como el período de la latencia, que normalmente ocurre entre los 6 o 7 años y la pubertad. Es la fase de la vida en la cual el niño es más receptivo a la enseñanza y el período en el cual tiene un mayor interés en aprender. La mayor parte de su energía psíquica se ha retirado de sus anteriores zonas infantiles de interés y ahora se dedica a aprender todo sobre su nuevo mundo. Se convierten en posibles pacientes psicoanalíticos difíciles ya que no quieren mirar hacia atrás. Sin embargo, por esta misma razón son estudiantes ideales debido a su sed de conocimientos. ¡La adolescencia es exactamente lo contrario de la latencia! Es lo más distinto que hay y ahora haré un repaso, *grosso modo*, de los principales aspectos del período de la adolescencia.

Si recordamos que durante la adolescencia se produce un nuevo despertar de los conflictos y problemas de los primeros cinco años de vida y de los que corresponden al período edípico, empezaremos a comprender

por qué los logros académicos son una tarea muy difícil. Intentaré a continuación describir algunos de los problemas que se presentan, esperando pueda ser útil a los padres con el fin de que puedan acompañar a sus hijos adolescentes en este viaje tan difícil.

Comencemos recordando que las reacciones de los adolescentes pertenecen a un punto intermedio de la línea de desarrollo que se encuentra entre la salud mental y la enfermedad mental. Si bien todos cruzamos esta línea muchas veces a lo largo de la vida, los adolescentes lo hacen continuamente. Esto resulta tan difícil para los padres como para los adolescentes. La salud mental depende de los acuerdos factibles entre padres e hijos, pero sobre todo de los diferentes componentes y demandas de los diversos aspectos de la personalidad adolescente. Este equilibrio es frágil y es probable que se altere por cualquier cambio que se produzca en las circunstancias internas o externas, es decir, cambios en el propio adolescente o en su entorno, que incluye a su familia. Por cada paso que se da hacia adelante se da un paso hacia atrás ya que todo cambio en cualquier parte de su vida mental altera el equilibrio que se ha conseguido anteriormente y en consecuencia se tendrán que adoptar nuevas medidas de adaptación.

Durante la adolescencia esos cambios pueden afectar lo que llamamos impulsos instintivos, es decir, los impulsos sexuales y agresivos a los que ahora es sometido el adolescente bajo la influencia de su nuevo cuerpo que ahora es capaz de hacer aquellas cosas que quiso hacer cuando era niño pero que no siempre le fue posible. El adolescente está en aquella situación del soñador a quien se le otorgan repentinamente unos poderes especiales para hacer reales sus sueños. Es una propuesta, por supuesto, que produce temor, aunque resulte atractiva.

Con el fin de establecer algún tipo de orden y equilibrio, tiene que tomarse en cuenta el agente psicológico que denominamos el yo y cuya tarea consiste en gestionar y controlar los deseos prohibidos. La tentación es la de poner en acción todos los actos agresivos y sexuales

de la infancia. Las fantasías incestuosas que todavía puedan estar activas hacia el final de la adolescencia son la causa principal de los cambios en el yo y son tan característica de los trastornos del adolescente como lo es su falta de previsibilidad. El yo realiza serios esfuerzos para mantener todo lo anteriormente descrito bajo control a través de un aumento de las defensas. Esto hace entrar en juego más represiones para así neutralizar lo opuesto. Por ejemplo, su inclinación, normal en ese período, a ser más sucio y desordenado que nunca, puede ser reemplazado por rituales y por una obsesión por la limpieza y el orden. Puede ser propenso a culpabilizar a otros por sus propios deseos, puede racionalizarlos y menos frecuentemente, puede transformar sus inaceptables deseos en algo socialmente aceptable como por ejemplo, transformar su inclinación a ser destructivo y agresivo en un interés en actividades de orden físico tales como la gimnasia, las artes marciales o incluso el ejército. Todo ello significa que el aumento de toda esa actividad dirigida a controlar los impulsos alterna con la irrupción de impulsos no controlados. Nunca sabemos con qué aspecto del adolescente nos vamos a encontrar y es a esto a lo que nos referimos cuando lo describimos como imprevisible.

Para complicar aún más las cosas debemos recordar que los cambios a los que hemos aludido también afectan a las relaciones con las personas del mundo externo a quien el adolescente ama. La presencia e influencia de estas personas a quienes ama continúan ejerciendo un efecto muy perturbador en el adolescente, que tiene que luchar contra ellas con todas sus fuerzas. Se comporta como si creyera que nada es más útil que descartar a las personas a las que quiere, sobre todos a sus padres y especialmente al progenitor de sexo opuesto. Cualquier cosa que ayude a crear una distancia de sus padres es bien recibida por el adolescente, bien sea la elección de una carrera, una pareja, amigos o incluso sus preferencias sexuales. Durante esta fase el adolescente cree que el único modo de enfrentarse con el efecto perturbador que la presencia de sus padres ejerce sobre él es no hacerles ningún caso, pero esto comprensiblemente

es causa de gran preocupación para los padres que necesitan ayuda y guía para comprender este aspecto del comportamiento del adolescente ya más mayor. Necesitan de esa ayuda para continuar su esfuerzo para mantener contacto con sus hijos a pesar del rechazo aparente de estos. Algunos adolescentes substituyen a sus padres con otro adulto al que admiran pero que es menos peligroso desde el punto de vista del incesto tales como un profesor, un actor cine, una estrella del rock'n roll, un héroe deportista etc. La influencia de los profesores en esta etapa es muy importante, sobre todo con relación al fracaso académico tal como se muestra en algunas películas de gran éxito como *The Prime of Miss Jean Brodie* (basada en el libro del mismo título escrito por Muriel Spark) (*Los mejores años de Miss Brodie*), *Dead Poets Society* (*El Club de los Poetas muertos*), etc. Si el joven sucumbe ante el embrujo de un profesor carismático que sabe cómo guiar a su joven discípulo, el fracaso académico puede no presentar realmente una amenaza. Ello no siempre es así y el adolescente puede, alternativamente, buscar en otros jóvenes ese substituto parental. El riesgo de una elección equivocada es real, por ejemplo la elección incuestionable de otro adolescente perturbado cuyos valores morales y estéticos se siguen sin discusión. El seguir a un delincuente o al joven carismático que vive en un mundo de drogas y alcohol representa un peligro. Me refiero aquí a los malos ejemplos, a las malas compañías que padres y profesores lamentan con razón. No es necesario que explique los riesgos de tales actividades. Lo mismo puede decirse de dirigentes de creencias religiosas o políticas equívocas a las que el adolescente puede acabar por adherirse sin sentido crítico. Como a menudo sucede, y Freud nos recordó a menudo este hecho, los artistas, con su mayor perspicacia intuitiva han descrito la adolescencia mejor que ninguno de nosotros. Especialmente se ha hecho en el cine y en la literatura. El tema que estoy intentando describir ha sido magistralmente retratado por Jean Vigo en *Zéro de conduite* (*Cero en conducta*), François Truffaut en *Les 400 coups* (*Los 400 golpes*), Lindsay Anderson en *If* y Robert Musil en *Los problemas del joven Törless*.

La importancia de los problemas sexuales en la adolescencia no deberá hacernos olvidar la importancia del papel de la agresión, el cual actualmente parece haber alcanzado una importancia aun mayor y cuyas repercusiones, con razón, causan preocupación no solo a los padres sino también a los profesores y a la sociedad en general. El número de crímenes de violencia que la prensa describe ha aumentado de forma preocupante.

A todo esto hemos de añadir los sentimientos de pérdida y de tristeza que acompañan a los adolescentes a medida que pierden los privilegios de la infancia y entran en el exigente mundo de los adultos con las obligaciones y responsabilidades sociales y económicas impuestas en ese mundo.

Desde luego en ningún modo quiero decir que los adultos deban ceder ante los adolescentes debido a los trastornos que atraviesan. Los adolescentes, incluso aquellos que son mayores como éstos de los que estoy hablando, todavía necesitan de la autoridad parental. Sin embargo, esta autoridad parental no debe ser impuesta por la fuerza sino por medio de unos acuerdos razonables. Es con el fin de ayudar a los padres a conseguir estos acuerdos razonables que creo que el tener un mejor conocimiento o quizás, un recordatorio de lo que es ser un adolescente, más que una excusa es una ventaja para evitar que sus hijos hagan lo que se les antoje.

Por todo ello es lamentable que el período de trastornos y confusión deba coincidir con las muchas e importantes exigencias que se hacen a la gente joven, de los cuales se espera que vayan a alcanzar unas metas que a veces son casi imposibles en la escuela y en la universidad al tiempo que eligen una carrera o una profesión. Todos conocemos los muchos fracasos que hay al respecto, así como las trágicas consecuencias que a veces resultan de las mismas. Hemos de recordarles a los padres que estas consecuencias no son necesariamente debidas a la mala disposición, pereza o incapacidad de sus hijos sino a las grandes demandas que recaen en la joven persona en un momento de su vida en el que todas sus energías están centradas en encontrar una solución a todos los grandes problemas antes mencionados y que forman parte de un crecimiento y desarrollo

normales. Un adolescente que sea un modelo de virtudes y estudiante ejemplar, podría ser un adolescente que está fallando en gestionar algunos de los problemas típicos de su edad y que se ha refugiado en sus estudios con el fin de mantener a raya sus conflictos sexuales y su agresividad, como lo que hace un niño asustado que se esconde bajo la manta por la noche para protegerse de los monstruos nocturnos cuyos ataques teme. Aunque comprendemos los motivos por los cuales este tipo de adolescente puede ser el soñado por muchos padres, no es algo que necesariamente vaya a ayudar al bienestar del adolescente o su progreso hacia el próximo paso en su desarrollo: la joven edad adulta, etapa en la cual la persona vuelve a organizarse mejor y cuando, habiendo aprendido de su pasado, da una nueva dirección a sus energías psíquicas con el fin de conseguir en ese momento las muchas cosas con las que pudo haber soñado anteriormente pero no le fue posible conseguir. Tales sueños, por cierto, es posible que no disten mucho de aquellos sueños y ambiciones que sus padres tenían respecto a él; pero el momento, el final del período adolescente simplemente no era el correcto para que coincidieran. Quizás entonces los padres se den cuenta de que esperar y luchar para mantener un estrecho contacto con sus hijos adolescentes ha valido la pena.

Hoy mi intención ha sido intentar explicarles a ustedes como terapeutas, profesores, padres, etc. por qué los adolescentes pueden tener dificultades para dedicarse a las tareas académicas mientras que simultáneamente tienen que lidiar con tantos otros problemas, típicos de esa fase de su desarrollo. El mensaje que quiero transmitir es que, si bien es verdad que hacia el final de la adolescencia el joven tiene que dedicarse al estudio y ha de comenzar a prepararse para el futuro en lo que se refiere a su profesión u ocupación, no es el fin del mundo si sus notas no siempre son brillantes y si su dedicación y esfuerzos no siempre estén dirigidos a sus estudios. Muchos jóvenes que han sido estudiantes mediocres más adelante se han convertido en personas cuyas elecciones no solamente los ayudarán personalmente, sino que también puedan quizás también

ayudarlos a destacar en aquello que finalmente decidan hacer, ya sea en el campo de las ciencias, de las artes o de los negocios. Es importante que los padres se den cuenta de que al ser demasiado severos, al censurar la aparente falta de interés de sus hijos en sus estudios y debido a su insistencia que sus hijos deban ser los primeros de su clase, puedan estar reforzando la necesidad de los jóvenes (en especial, los que ya son mayores y aún rebeldes) de oponerse a sus padres.

Abstract

The author seeks to explain the apathy and the difficulty to study that occurs in adolescence. He maintains that the adolescent is immersed in the reissue of the conflicts of the previous stages related to the development of psychosesexuality, it is difficult for him to concentrate on academic tasks and this can lead to school failure. In the latency period the child does not face so many conflicts and is free to study. The adolescent suddenly finds himself feeling the possibility of realizing his dreams, there is a feeling of freedom and capacity for power that weakens his emotional balance. His self makes serious efforts to keep the troublesome, both internal and external, in check and increases its defences. Dealing with so many problems affects all areas of his life, especially relationships with people. His responses are easily impulsive and aggressive. Parental demands can also reinforce the need for young people to oppose them, seeking self-affirmation.

Key words: School failure, adolescents.

Contacto:
Luis Rodríguez de la Sierra
lrdelas@btinternet.com